

## **Enero**

### **Día 18**

#### **Elifaz, el temanita, probablemente era descendiente de Esaú por su nieto Temán**

##### **Gn. 36.10,11**

10 y estos son los nombres de sus hijos: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú.11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

##### **1 Cr. 1.35,36**

35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.

#### **Elifaz reprende a Job**

##### **Job 4.1-5.27**

1 Entonces respondió Elifaz, el temanita, y dijo:

2 «Si probamos a hablarte, te será molesto,  
pero ¿quién podrá detener las palabras?

3 Tú enseñabas a muchos

y fortalecías las manos debilitadas;

4 con tus palabras sostenías al que tropezaba

y afirmabas las rodillas que decaían.

5 Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas;  
al alcanzarte, te conturbas.

6 ¿No has puesto en temer a Dios tu confianza?

¿No has puesto tu esperanza en la integridad de tus caminos?

7 »Piensa ahora: ¿qué inocente se pierde?

¿Dónde los rectos son destruidos?

8 Yo he visto que quienes cultivan iniquidad  
y siembran injuria, eso mismo cosechan.

9 Percen por el aliento de Dios;

por el soplo de su ira son consumidos.

10 Los rugidos del león, los bramidos del que ruge  
y los dientes de sus cachorros son quebrantados.

11 El león viejo perece por falta de presa,  
y los hijos de la leona se dispersan.

12 »El asunto me llegó como un susurro;  
mis oídos lograron percibirlo.

13 En la imaginación de visiones nocturnas,  
cuando el sueño cae sobre los hombres,

14 me sobrevino un espanto y un temblor  
que estremeció todos mis huesos:

15 y al pasar un soplo por delante de mí,  
se erizó el pelo de mi cuerpo.

16 Delante de mis ojos se detuvo un fantasma  
cuyo rostro no reconocí,

y lo oí decir muy quedo:

17 «¿Será el mortal más justo que Dios?

¿Será el hombre más puro que el que lo hizo?

18 Si ni siquiera en sus siervos confía,

y aun en sus ángeles descubre el error,

19 ¡cuánto más en los que habitan en casas de barro  
cimentadas en el polvo,

que serán aplastadas como la polilla!  
20 De la mañana a la tarde son destruidos,  
y se pierden para siempre sin haber quien repare en ello.  
21 Su belleza se pierde con ellos,  
y mueren sin haber adquirido sabiduría”.

1 »Ahora, pues, da voces, a ver quién te responde.  
¿A cuál de los santos te volverás?  
2 Es cierto que al necio lo mata la ira  
y al codicioso lo consume la envidia.  
3 Yo he visto que el necio echaba raíces,  
y en la misma hora maldije su morada.  
4 Sus hijos carecerán de socorro:  
en la puerta serán quebrantados  
y no habrá quien los libre.  
5 Su cosecha se la comerán los hambrientos,  
sacándola de entre los espinos;  
y los sedientos se beberán su hacienda.  
6 Porque la aflicción no sale del polvo  
ni la fatiga brota de la tierra.  
7 Pero como las chispas se levantan para volar por el aire,  
así el hombre nace para la desdicha.  
8 Ciertamente yo buscaría a Dios  
y le encomendaría mi causa.  
9 Él hace cosas grandes e inescrutables,  
y maravillas sin número.  
10 Derrama la lluvia sobre la faz de la tierra  
y envía las aguas sobre los campos.  
11 Pone en alto a los humildes  
y a los enlutados da seguridad.  
12 Frustra los pensamientos de los astutos,  
para hacer vana la obra de sus manos.  
13 Atrapa a los sabios en su propia astucia  
y frustra los planes de los perversos.  
14 De día tropiezan con tinieblas;  
a mediodía andan a tientas, como de noche.  
15 Él libra de la espada al pobre, de la boca de los malvados  
y de la mano del violento;  
16 por eso, el necesitado tiene esperanza,  
pero la iniquidad cierra la boca.  
17 »Bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige;  
por tanto, no desprecies la reprensión del Todopoderoso.  
18 Porque él es quien hace la herida, pero él la venda;  
él golpea, pero sus manos curan.  
19 En seis tribulaciones te libraré,  
y en la séptima no te tocará el mal.  
20 En tiempo de hambre te salvaré de la muerte,  
y del poder de la espada en la guerra.  
21 Del azote de la lengua serás protegido  
y no temerás cuando venga la destrucción.  
22 De la destrucción y del hambre te reirás  
y no temerás a las fieras del campo,  
23 pues aun con las piedras del campo harás un pacto

y las fieras del campo estarán en paz contigo.

24 Sabrás que hay paz en tu tienda:

visitarás tu morada y nada te faltará.

25 Asimismo verás que tu descendencia es mucha,  
que tu prole es como la hierba de la tierra.

26 Llegarás con vigor a la sepultura,  
como gavilla de trigo recogido a su tiempo.

27 Nosotros lo hemos inquirido, y esto es así.

Escúchalo y conócelo para tu propio provecho».